

llas que debemos admirar. Para conocerlas todas, se hace preciso estudiar las matemáticas divinas, conforme á las cuales ha trabajado el hábil arquitecto.

Ahora bien, en lo que precede se habrá notado sin duda el empleo del número diez y del número doce. Pero, ¿cómo es posible no fijarse en la repetición constante del número siete? La estructura del cristiano parece estar fundada en gran parte sobre este número. Si son doce los artículos del Símbolo, doce los frutos del Espíritu Santo y diez los preceptos del decálogo, siete son los sacramentos, siete las virtudes madres, siete las peticiones del Padre Nuestro, siete los dones del Espíritu Santo, siete las bienaventuranzas, siete los pecados capitales, siete las obras de misericordia corporales, y siete las obras de misericordia espirituales.

Sería un error creer que este número es arbitrario. La sabiduría infinita ha presidido á la formación del mundo espiritual, con más cuidado, si esto fuera posible, que á la creación del mundo físico. Y si este número no es arbitrario, si no puede serlo, ¿cuál es su significación misteriosa? ¿Por qué aparece con tanta frecuencia en la obra más digna de Dios? Para responder, es necesario dedicar algunas palabras á la ciencia de los números sagrados y al número siete en particular.

No es una digresión este estudio. ¿No debemos seguir al Espíritu Santo en sus caminos y hacer que se admiren los cálculos del adorable obrero, que ha hecho todas las cosas con medida, número y peso (1)? Además, hoy que el materialismo no ve en los números otra cosa que cifras, ¿no será á propósito recordar, cuando menos á la ligera, una ciencia familiar á los primeros cristianos, filosófica entre todas, rica en profundos puntos de vista y resplandeciente en magníficas armonías?

1. Omnia en mensura, et numero, et pondere disposuisti. Sap., XI, 21.

CAPITULO XXII.

LOS NÚMEROS.

SUMARIO.—Importancia y dignidad de la ciencia de los números. — Sin el número, el universo sería el caos y el hombre un bruto.— Dios y el hombre lo hacen todo con número.— Los números son las leyes del orden universal, las proporciones geométricas según las cuales y en las cuales todo ha sido hecho.— Los números sagrados.— Principales números sagrados.— El número tres, sus significaciones.— Su empleo en el orden físico y en el orden moral.— El número cuatro, su significación y su empleo.— Sus múltiplos doce y cuarenta.— Las grandes verdades que enseña.

La ciencia de los números, que no se debe confundir con el arte del cálculo, no es una ciencia imaginaria. ¿Quién osaría calificar así una ciencia que ha sido, desde la más remota antigüedad, objeto del estudio y de la admiración de los verdaderos filósofos? Uno de los ingenios más grandes que han existido en el mundo, San Agustín, la cultivaba con una especie de pasión. Para él esta misma afición era el termómetro del saber y la señal del talento. A medida, dice, que el hombre sabio y el hombre de estudio se desprenden de lo material que los rodea, ven claramente el número y la sabiduría, y aman más al uno y á la otra. (1)

Estas palabras del ilustre doctor significan que, á los ojos del ingenio depurado, los números, constituyendo la

1. Docti et studiosi, quanto remotiores sunt á lab. terrena, tanto magis et numerum et sapientiam in ipsa veritate conueniunt et utrumque carum habent. De lib. arbitr., lib. II, c. xi, n. 31. 32.

parte más elevada de la ciencia humana, son las bases del universo, las leyes que presiden á su conservacion, pues hecho por ellos, subsiste por ellos y debe á los mismos toda su belleza. "Mirad, continúa el grande obispo, el cielo, la tierra, el mar y cuánto en ellos se encierra; lo que brilla encima de vuestra cabeza ó se arrastra á vuestros piés, lo que vuela por el aire, ó lo que nada en el mar. Todas estas cosas son bellas, porque tienen números; quitadles los números y pierden al instante la vida y la belleza. (1)

Nada más cierto. Quitad el número al firmamento, y teneis el choque y la ruina de los astros. Quitad el número de la tierra, del mar, de los elementos, de todas las criaturas; ya no teneis, ni orden, ni armonía, ni existencia, puesto que el orden, la armonía, la existencia, descansan esencialmente sobre números, es decir, sobre proporciones calculadas con precision. ¿Qué tendremos en su lugar? El caos. Entre el orden y el caos, entre la belleza y la fealdad, entre la vida y la muerte, entre la armonía y el desconcierto, solo el número constituye la diferencia.

Si las obras de Dios descansan sobre el número, las obras del hombre, imagen de Dios, tambien descansan sobre el número. Todo obrero, todo artista tiene delante de los ojos del espíritu un número, esto es, un conjunto de proporciones al cual ajusta su obra. Su inteligencia trabaja, su mano se fatiga, sus instrumentos se mueven hasta tanto que la obra exterior, mirada sin cesar á la luz interior del número, llega á la perfeccion y satisface al espíritu, juez interno que contempla el número, modelo de la obra.

1. S. Aug., *De lib. arbitr.*, ubi supra.

¿No se ajusta al número? pues teneis una obra imperfecta. ¿Prescinde enteramente de él? pues teneis una cosa monstruosa, una cosa sin nombre, porque carece de número. Quitad, por ejemplo, el número á una composicion musical, y tendreis sonidos discordantes, gritos confusos. "El número, dice el conde de Maistre, es la barrera evidente entre el bruto y nosotros.... Dios nos ha dado el número, y por el número se nos da á conocer, así como tambien el hombre se da á conocer por el número á sus semejantes. Quitad el número y quitareis las artes, las ciencias, la palabra y por consiguiente la inteligencia. Restablecedlo, y con él reaparecen sus dos hijas celestiales, la armonía y la belleza. El grito se hace *canto*, el ruido, recibe el *ritmo*, el salto se convierte en *danza*, la fuerza se llama *dinámica*, y los trazados son figuras."

Y no solamente las obras del hombre, como las de Dios, descansan sobre el número, sino que están hechas con número. Ved qué es lo que mueve los miembros del obrero; el número; pues se mueven correspondiéndose alternativamente. Si referís al placer el movimiento acompasado de los miembros; tendreis el baile. Si quereis examinar lo que en el baile agrada, encontrareis el compás ó el número en que este consiste. Contemplad la belleza de forma del cuerpo: ¿á qué se debe? á que tenga ó no las debidas proporciones relativas al espacio. ¿Y la gracia del movimiento del cuerpo? á que guarde las debidas proporciones que se refieren al tiempo. Esto sucede en todas las obras del hombre, como en todas las obras de Dios. El número y solamente el número les da el sér y la belleza. (1)

1 (Sapientia) dedit numeros omnibus rebus, etiam infimis. S. Aug., *ubi supra*.—Tolle numerum in rebus omnibus, et omnia

Se ve, pues, que la ciencia de los números encierra las leyes del orden universal, y la revelación de los más profundos misterios. Luego con justa razón se han ocupado en ella, los más brillantes ingenios. Si en los tiempos modernos ha caído en el olvido, preciso es atribuirlo á la debilidad de la razón, consecuencia inevitable de la decadencia de la fé. El mundo está lleno de hombres que se ocupan de los números; pero no tenemos matemáticos. Se desprecia la ciencia de los números; porque reducida al arte material del cálculo, está al alcance de todos. En cuanto á la verdadera ciencia de los números, á la filosofía de los números, en una palabra, á la matemática divina, se la desdén; porque no tiene una aplicación inmediata á los intereses de la vida animal y no puede ser sino del dominio de pocos. (1)

No es, pues, perseguir una quimera, el buscar la ciencia de los números. Pero, ¿qué es el número? Los números están en el tiempo y en el espacio, pero no son ni el espacio, ni el tiempo. Los números son en cierto sentido infinitos, inmutables, eternos. No hay poder humano que pueda cambiar el orden de los números ó alterar su esencia. ¿Quién puede, por ejemplo, hacer que al número uno no siga el dos, ó que el número tres sea divisible en dos partes iguales? (2)

pereunt. Adime sæculo comptum, et cuncta ignorantia cæca complectitur. Nec differe potest á cæteris animalibus, qui calculi nescit rationem. *Rupert, De operib. sanctissimæ Trinitatis, Lib. LXII; De Spirit. Sanct., lib. VII, c. XIV.*

1. Multis novi numerarios et numeratores, vel si quo alio nomine vocandi sunt, qui summe ac mirabiliter computant; sapientes autem perpauca. *S. Aug., ubi supra.*

2. Ergo æternos esse (numero) non negas. Imo fateor. *S. Aug., De Musica; Id., De morib. Manich. c. XL., De civ. Dei, lib. XII, c. XVIII.*

¿Qué es, entonces, el número? "Si lo quereis saber, responde San Agustín, elevaos por encima de las obras de Dios, en cuyas partes todas resplandece el número. Elevaos por encima del alma humana, que tiene en sí misma la visión interior del número. Id hasta Dios; allí, en el santuario íntimo de la misma Sabiduría, vereis el número eterno, tipo y origen de todos los números. Pero ¿la sabiduría misma existe por el número, ó consiste en el número? No me atrevo á decirlo. (1)

Una cosa hay de cierto, y es, que si el número, en su esencia, no es la sabiduría misma, realizado en las obras de Dios, es su expresión más perfecta. Otra cosa hay igualmente cierta, y es, que hay números, sobre todo en la santa Escritura, que son sagrados y están llenos de misterios. La opinión de todos los siglos está unánime acerca de este punto; son sagrados, porque el mismo Dios los fijó; están llenos de misterios, porque son las leyes venerables del orden moral y la expresión de las estrechas relaciones entre el hombre y las criaturas, entre Dios y el hombre, entre el tiempo y la eternidad. Por este doble título son dignos de un profundo respeto y de un ardoroso estudio.

¿Cuáles son estos números misteriosos y sagrados? Hay una multitud de ellos. San Agustín señala solamente en la construcción del Tabernáculo más de veinte, todos ellos llenos de misterios (3). Basta que estudiemos algunos más

1. ...Sapientiam existere a número, aut consistere in numero, non ausim dicere. *De liber. arbitr., ubi supra.*

2. Numeros in Scripturis esse sacrasissimos et mysteriorum plenissimos, ex quibusdam quos inde nosse potuimus, dignissime credimus. *S. Aug., Quæst. in Gen., c. CLII.*

3. Magnun mysterium figuratum est, quando jusum est tabernaculum fabricari. Multa ibi numerosa dicta sunt in magno sacramento. *Serm. 83, c. VI.—S. Th., 2. 2, q. 87, art. 1.*

notables; son el tres, el cuatro, el siete, el diez, el doce y sus múltiplos.

En el Antiguo y en el Nuevo Testamento el número tres sale más de 359 veces; el número cuatro 165 veces; el número siete, 347 veces; el número diez, 239 veces; el número doce, 177 veces; el número cuarenta, 152 veces y el número cincuenta, 61 veces.

Si tenemos en cuenta que la Biblia es, de entre todos los libros conocidos, el único que indica constantemente y con precisión aparentemente minuciosa, los números de las cosas, de las medidas y de los años; que la Biblia es la obra de la sabiduría infinita; que no contiene nada inútil y no encierra sino misterio y verdad; si tenemos en cuenta, volvemos á decir, que Dios lo ha hecho todo con número; ¿cómo no hemos de reconocer en esta repetición admirable la intención marcada de instruirnos? Pero, ¿qué nos enseñan los números sagrados?

Segun los Santos Padres y en particular San Agustín, el número tres nos enseña la Santísima Trinidad. En Dios hay unidad, trinidad, indivisibilidad. El número tres es uno é indivisible; para dividirlo, es preciso fraccionarlo, esto es, romperlo y destruirlo. De Dios vienen todos los seres; del número tres, unidad primordial, salen todos los números. El Dios uno y trino ha grabado su sello en todas sus obras. De aquí este axioma de la filosofía tradicional: Todas las cosas son uno y tres: "Porro omnia unum sunt et tria."

El número tres, revelador del Dios Criador, redentor y santificador, se encuentra casi en todas las páginas de la Escritura. Más todavía, el Dios uno y trino. Criador, Redentor y Santificador, lo hizo todo y lo hace todo con el número tres. En el orden físico, el mundo ha sido sacado de la nada por el número tres. Vemos al Padre que crea, al

principio ó al Hijo por el cual crea; al Espíritu Santo que fecundiza el caos. El mundo se salva por el número tres. Noé que debe volver á probarlo, tiene tres hijos; trinidad terrestre, que es imagen admirable de la Trinidad Creadora.

En el orden moral, toda la existencia del pueblo judío, figura de todos los pueblos, descansa sobre el número tres. Su nacimiento en Isaac tiene lugar por el número tres. Para anunciarlo á Abraham, se aparecen tres personajes a patriarca, quien no adora más que á uno de ellos. Tres medidas de harina se emplean para prepararles la comida. La libertad del cautiverio de Egipto se verificó por el número tres. Moisés, salvador del pueblo, es ocultado por su madre durante tres meses. Los Hebreos piden permiso á Faraon para internarse en el desierto durante tres días.

La religion está fundada sobre el número tres. Israel debe celebrar todos los años tres grandes solemnidades en el único templo de Jerusalem. Se prescribe constantemente ofrecer en los sacrificios tres medidas de harina. Tres órdenes de piedras pulidas sostienen el pórtico interior del templo de Salomon, tres órdenes de piedras aserradas el gran pórtico. El mar de bronce descansa sobre tres bueyes que están vueltos hácia el Oriente y tres vueltos hácia Occidente y tres que miran al Mediodía y otros tres que miran al Septentrion; trinidad que lo sostiene todo, que está en todo y lo ve todo.

La sociedad, con los diversos sucesos que la caracterizan, está regulada por el número tres. Así, hay tres ciudades de refugio aquende el Jordan y tres allende. Los exploradores mandados por Josué, permanecen ocultos durante tres días en las montañas próximas á Jericó. La toma de

la ciudad y la conquista de la Palestina son el resultado de este retiro misterioso.

Los milagros consoladores ó libertadores de la nacion santa se verifican por el número tres. El arca permanece tres meses en la casa de Obededom para colmarla de abundantes bendiciones. Elías se inclina tres veces hácia el hijo de la viuda de Sarepta para volverlo á la viuda. Daniel, ántes de ser favorecido con las grandes revelaciones, debe ayunar tres semanas de dias y volverse tres veces al dia hácia Jerusalem para adorar. Tres niños son arrojados al horno, á fin de obligar á Nabucodonosor á confesar públicamente al verdadero Dios. Un sepulcro milagroso de tres dias en las entrañas de un mónstruo marino, debe servir de credencial á Jonás y preparar la conversion de Nínive. Esther impone tres dias de ayuno á los Judios ántes de presentarse á Asuero; es obedecida, y contra todo lo que se podia esperar, Israel se salva del exterminio y queda libre para volverse á la tierra de sus padres.

Todos estos rasgos esparcidos manifiestan el frecuente y notable papel del número tres en el antiguo mundo. No es ménos importante el lugar que ocupa en el mundo nuevo. La encarnacion del Verbo es como la creacion del mundo regenerado. El augusto misterio se verifica por el número tres.

El Padre envuelve á María con su sombra omnipotente; el Espíritu Santo forma la humanidad del Hijo; el Verbo se encarna. ¿Es necesario manifestar el misterio regenerador y dar á conocer al Hijo de María por Padre del nuevo mundo? El número tres aparece brillante en las riberas del Jordan. El Verbo es bautizado, el Padre lo proclama como Hijo suyo, el Espíritu Santo desciende en forma de paloma.

El Redentor tendrá necesidad de confirmar su mision durante el curso de su vida mortal. ¿Quién le rendirá testimonio en el cielo y en la tierra, ante los ángeles y ante los hombres? El número tres. Jesucristo es la verdad, dice San Juan, "tres son los que dan testimonio de él en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y tres son los que dan de él testimonio en la tierra, el espíritu, el agua y la sangre (1)."

Quiere manifestar su divinidad en el Tabor y tres apóstoles le sirven de testigos. Quiere mostrar en toda su realidad la naturaleza humana en el huerto de las olivas; y esos tres apóstoles tambien le sirven de testigos, y estos mismos discípulos podrán afirmar ante el universo entero que es Dios y hombre á la vez. En fin, llega la hora en que debe salvar al mundo con su sangre; pues se cumplirá el misterio por el número tres. Jesus permanece tres horas en la cruz y tres dias en la tumba.

¿De qué modo participará la humanidad de los méritos del Redentor y de hija de Adán se hará hija de Dios? Por el número tres. En el nombre de Dios trino y uno nacerá el mundo nuevo en las aguas bautismales, como el mundo antiguo nació en nombre del mismo número, en las aguas primitivas. ¿Quién dará á conocer á las naciones estas aguas regeneradoras? El número tres. Pedro está en Cesaréa; el vaso misterioso que anuncia la destruccion del muro que separa al judío del gentil, baja tres veces desde el cielo, y tres hombres llegan á buscar al pescador galileo, para suplicarle que bautice á los circuncisos. El mundo ha nacido, pero necesita vivir: vivirá del número tres. La fé, la esperanza y la caridad serán su alimento divino, hasta el fin de su peregrinacion. Su eterna morada deberá sus perfecciones misterio-

1. I Joan., v. 7, 8.

sas al número tres. La Jerusalén celestial tiene tres puertas al Oriente, tres al Occidente, tres al Mediodía y tres al Septentrion.

Por qué en estos ejemplos y en otros cien que pudieran citarse aparece el número tres y no el número cuatro, cinco, seis u ocho? Nadie puede decir que este número sea arbitrario ó forzoso: libremente empleado por una sabiduría infinita, encierra, pues, un misterio. Este misterio, lo hemos indicado ya, está en que el número tres es el signo revelador de la Trinidad. Empleado en las obras capitales del Omnipotente, creación, redención; glorificación, enseña al hombre criado, rescatado, glorificado, de quién es obra, sobre qué tipo ha sido formado y á quién debe dar gloria.

Toda criatura, por humilde que sea, lleva gravado en sí misma el número tres, á fin de anunciar á todos por esta marca indeleble, quién es su autor y su propietario. Como el ciervo de César decia, llevándolo escrito en su collar: *Pertenezco á César, no me toqueis*; la planta lo mismo que el animal, dicen al hombre: *Pertenezco á Dios trino y uno, respétame* (1).

Pasemos al número cuatro. Al manifestarse exteriormente, la Santísima Trinidad produce los seres creados, el tiempo y el espacio. Esto es lo que representa el número cuatro que sigue inmediatamente al tres y que de él procede. A diferencia del número tres, el número cuatro es divisible.

Tal es la condicion del tiempo y de las cosas del tiempo: No obstante, como en todas las criaturas haya algo del tres, en todas hay alguna cosa indivisible é inmutable; es el sér. De aquí proviene que, si todo parece, nada es *aniquilado*.

El número cuatro, por las cuatro unidades de que cons-

1. Ternarius vero numerus Patrem et Filium et Spiritum Sanctum insinuat. *S. Aug., Serm. 252, c. x.*

ta, representa la materia compuesta de cuatro cualidades; altura, longitud, latitud y profundidad; el mundo, dividido en cuatro puntos cardinales; el tiempo formado de años, cada uno de los cuales se descompone en cuatro estaciones. El número cuatro es, pues, la medida y la ley de las cosas creadas.

A juicio de los Padres, esta significacion del número cuatro, simple ó multiplicado, es invariable en la Escritura.

“Si el número tres es el signo de la eternidad, el signo de Dios en tres personas y del alma en tres facultades, el número cuatro, dice San Agustin, es el signo del tiempo y de la materia. Signo del tiempo; cada uno de los años de que se compone el siglo, se divide en cuatro partes: la primavera, el estío, el otoño y el invierno. Esta division no es en manera alguna arbitraria, atendido á que señala cambios palpables en la naturaleza. La Escritura cuenta tambien cuatro vientos, en alas de los cuales se esparcen por los cuatro puntos del globo, ya los granos de las plantas, ya la semilla evangélica (1).”

Admiremos cómo el número cuatro completa la enseñanza del número tres. Revelador de la Trinidad, y de la eternidad, el número tres dice al hombre que solo Dios es indivisible, inmutable y eterno. Signo de la criatura y del tiempo el número cuatro, le dice que el tiempo y todo lo que es del tiempo es divisible, variable y perecedero; que la tierra es un lugar de tránsito; que nosotros somos en ella viajeros, y que la vida es una marcha incesante hácia lo inmutable (2).

1. In quaternario numero est insigne temporis, & Sér. 552. c. x — Manifestum est ad corpus quaternarium numerum pertinere, propter elementa notissima quibus constat. *Enarrat. in ps. 6.*

2. El tiempo, móvil imagen de lo eterno inmóvil.

Lo que el número cuatro enseña por sí mismo, continúa enseñándolo por sus múltiplos. Fecundado por el número tres produce al doce. De entre todos los números, el doce es uno de los más sagrados. Representa el tiempo, el espacio, la creación entera, vivificada por la Santísima Trinidad y llamada á la deificación. En el día del juicio, dice el Verbo creador, redentor y santificador, habrá preparados doce asientos para los doce apóstoles llamados á juzgar á las doce tribus de Israel.

—¿Qué significan estos doce asientos, pregunta San Agustín? ¿Por qué el número doce y no otro? El mundo se divide en cuatro partes, según los cuatro puntos cardinales. Los habitantes de estas cuatro partes son llamados, perfeccionados y santificados por la Santísima Trinidad. Como tres veces cuatro son doce, ved por qué los santos pertenecen al mundo entero, y por qué habrá doce asientos preparados para los doce jueces de las doce tribus de Israel. En efecto, por una parte, las doce tribus de Israel representan no solamente la totalidad del pueblo judío, sino la de todos los pueblos; por otra parte, los doce jueces representan la universidad de los santos, venidos de las cuatro partes del mundo y llamados á juzgar á los pecadores, traídos también de las cuatro partes del mundo. Así, el número doce representa á todos los hombres, jueces y juzgados, reunidos de las cuatro partes del mundo ante el tribunal del Hombre-Dios (1).

—¿Cuántas veces el número doce, en su misterioso, pero elocuente lenguaje, recuerda esos grandes dogmas de la creación de los hombres por la Santísima Trinidad, de su vocación al Bautismo por la Santísima Trinidad y de la cuenta que en el último día tendrán que dar de las tres fa-

1. *Enarrat. in ps. 49, c. 8.*

cultades de su alma que son la imagen de la Santísima Trinidad! Nosotros los vemos escritos en los doce hijos de Jacob; en las doce tribus de Israel; en las doce fuentes del desierto, donde los israelitas, peregrinos de la tierra prometida, apagaron su sed; en las doce piedras preciosas del racional, sobre las cuales está grabado el nombre de las doce tribus; en los doce morteros de oro que servían en el tabernáculo; en las doce vinageras de plata que se usaban para las libaciones; en los doce exploradores enviados por Moisés y en las doce yiedras que se depositaron en el fondo del Jordan.

Los encontramos más claros todavía en los doce apóstoles; en las doce canastas que se llenaron de los pedazos de pan milagroso y en la célebre visión de San Pedro. El caudillo de la Iglesia universal, dice San Agustín, vió un vaso semejante á un lienzo que bajaba del cielo, sostenido de las cuatro puntas y donde se encontraban animales de toda especie. La visión se verificó tres veces. Ese lienzo suspendido por sus cuatro puntas era figura del mundo dividido en cuatro partes y que debía ser llamado todo al conocimiento del Evangelio. Por esto se escribieron cuatro Evangelios. Aquel vaso bajando tres veces del cielo, designa la orden dada á los Apóstoles de que bautizaran á todas las naciones en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

De ahí proviene también el número de los doce apóstoles, el cual no es de modo alguno arbitrario. ¿Qué digo? De tal manera es sagrado, que hubo que completarlo después de la apostasía de Judas. ¿Más por qué los apóstoles son doce y solo doce? Porque el mundo dividido en cuatro partes debía ser llamado al Evangelio en el nombre de la Santísima Trinidad, y cuatro multiplicado por tres son do-

ce, número que denota á la Iglesia universal en la cual han entrado los judíos y los gentiles, figurados en los animales de toda especie que se contenian en el vaso misterioso. (1)

Las mismas verdades que proclama el número doce, las vemos tambien en los doce jueces del mundo, y las veremos resplandecer con nuevo brillo en los doce fundamentos de piedras preciosas y en las doce puertas de la Jerusalem futura, en los doce frutos del árbol de la vida, finalmente, en las doce estrellas que componen en el cielo la corona eterna de la Iglesia.

Y todo esto no es, sin embargo, más que una parte de las enseñanzas solemnes que nos da el número cuatro. Si se le multiplica por diez, que es otro número sagrado de que hablaremos muy pronto, ¡qué conjunto de leyes admirables y de revelaciones fecundas ofrece á la meditacion de todo espíritu atento! "El número cuarenta, dice San Agustin, marca la duracion del tiempo que trabajamos sobre la tierra." ¡Qué bien lo visteis, oh gran ingenio y cómo os abonan todas las páginas de la historia.

Las aguas del diluvio, figuras enérgicas de la vida que el hombre lleva en el mundo, de sus penalidades y trabajos, no cesan de caer sobre la tierra por espacio de cuarenta dias y cuarenta noches. El viaje peligroso de los exploradores de Moisés dura cuarenta dias. Cuarenta dias ayuna Moisés en la montaña, antes de recibir la ley. El pueblo hebreo, tipo de la toda humanidad, anda errante cuarenta dias en el desierto, antes de pasar el Jordán. El gigante Goliath insulta al campamento israelita durante cuarenta dias, cual figura bien trasparente del demonio, que insulta á la Iglesia por todo el tiempo de su peregrinacion. David reina cuarenta años, imagen

1 Enarrat. in ps. 103.

del verdadero David, cuyo reino abarca la totalidad del tiempo.

Elias ayuna cuarenta dias y cuarenta noches, alimentándose de pan milagroso, antes de llegar á la cumbre de la montaña de Dios, simbolizando al cristiano que es fortalecido por la gracia en su camino hácia la eternidad. El doloroso dormir de Ezequiel en la expiacion de los pecados de Judá, se extiende á cuarenta dias, duracion total de la vida cristiana, que el concilio de Trento define una penitencia perpétua. Cuarenta codos forman la longitud del templo. A Ninive se le concede un plazo de cuarenta dias, el tiempo otorgado al género humano para que se rehabilite. Antes de la toma de Jerusalem por Antioco, caballeros y carros armados cruzan por el aire durante cuarenta dias. El gran penitente del mundo, el Verbo encarnado, ayuna cuarenta dias; y despues de su resurreccion, queda cuarenta dias en el mundo instruyendo á sus discípulos.

"Los tres grandes ayunos de cuarenta dias, continúa San Agustin, marcan toda la duracion del mundo y la condicion actual del hombre. Moisés ayunando cuarenta dias es el género humano debajo de la ley. Elias ayunando cuarenta dias es el género humano bajo los profetas: Jesus ayunando cuarenta dias es el género humano en el Evangelio. Y como el hombre ha de continuar viviendo, en el Evangelio hasta el fin de los tiempos, el ayuno del Señor ha sido perpetuado por la Iglesia, para que etusnga toda significacion. ¡Qué bien escogido! ¡Qué tiempo pudiera ser conveniente para recordar nuestra condicion terrestre ayunando y mortificándonos, que los dias próximos á la pasion del Salvador (1)?

1. In qua ergo parte anni congruentius observatio quadragesimæ constitueretur, nisi confini atque contigua dominicæ passionis? *Epist.* clas. 2, c. xv; *Id.*, ser. 51, c. xxii.